

TRANSFORMAR ESPACIO: ENTRE LOCAL Y UNIVERSAL, LA ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO DE UNIANDES

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO
FACULDADE DE ARQUITETURA E URBANISMO

Estudiantes:

José Augusto Beltrami Filho
Guilherme Lacks Pereira Lima
Fernando Prudente Comparini
Helena Sá Barreto Garcia
Jayne Aparecida Silva de Andrade
Larissa Nascimento Superti
Caetano Amadeus de Andrade Moreno
Caroline Afonso Manolio
Isabela Rodrigues dos Santos
Ketlyn Caroline Gonçalves de Freitas
Gabriel Neistein Lowczyk
Larissa Gabrielle da Silva Noriko Hiratsuka

Coordinadores:

Nilce Cristina Aravecchia-Botas
José Eduardo Baravelli
Rodrigo Cristiano Queiroz

Ao centro do campus da UNIANDES, nos limites urbanos de Bogotá, o edifício da Escola de Arquitetura se coloca como peça final de um plano diretor iniciado em 1988 pelo arquiteto Daniel Bermúdez, também autor do projeto do edifício. Para além do programa educacional interno, o edifício possui papel de conexão nos diferentes níveis do entorno e de continuidade dos percursos pré-existentes, na escala do campus. Reconhecendo as marcas próprias do lugar, reforça a continuidade física e conceitual que orienta o espaço no qual está inserido, promovendo o enriquecimento mútuo de sentidos entre edifício e contexto. Num ambiente disciplinar contemporâneo marcado pela indiferença com a memória, Bermudez parece ter uma atitude crítica, entendendo o edifício não como uma disruptiva obra nova, mas como um volume

sóbrio, integrado ao conjunto, carregando consigo a carga histórica do sítio. Nesse sentido, é impossível compreender o edifício da Escola de Arquitetura separadamente dos princípios que regem o Campus como um todo. A obra tem uma função pedagógica, emergindo como lição de Arquitetura na construção de um discurso didático materializado em sua espacialidade e nas relações estabelecidas pelo projeto com seu entorno. Sua implantação é categórica na consideração da preexistência e da topografia, desenhando-se a partir desta e determinando o ponto central do sistema de relações apontado pelo plano urbanístico.

Palavras-chave: Transformação, Contexto, Paisagem, Arquitetura contemporânea

TRANSFORMAR ESPACIO: ENTRE LOCAL Y UNIVERSAL, LA ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO DE UNIANDES

La Escuela de Arquitectura de UNIANDES, terminada en 2017, tiene su historia y razón de existencia esencialmente relacionada con la institución que la alberga, funcionando como un punto central de conexión entre las preexistencias y los nuevos edificios que componen el lugar donde se inserta. El campus de la Universidad de Los Andes está ubicado en un terreno de más de once hectáreas, limitado al noreste con los Andes y al suroeste con el centro histórico de Bogotá. Opera en el tejido urbano como una forma de articular los componentes de una realidad compleja formada por elementos naturales y humanos. El edificio de la Escuela de Arquitectura, así como el plan para todo el campus, fue diseñado por el arquitecto colombiano Daniel Bermúdez, profesor emérito de la universidad, junto con su equipo. El proyecto del campus, llevado a cabo en 1988, empezó con una mirada a los edificios históricos ya existentes y, considerando las leyes urbanísticas, respondió desde los principios propios de la disciplina arquitectónica, proponiendo un vector urbano de desarrollo y transformación.

En este proyecto, los principios de integración espacial y social, flexibilidad y organicidad operan para establecer relaciones entre los edificios existentes y la geografía, construir un orden diferente y crear un nuevo lugar para apoyar las

actividades humanas (el diagrama 5 sitúa la implementación de la escuela en relación con los edificios enumerados en el mismo sitio). En este sentido, es imposible comprender el edificio de la Escuela de Arquitectura por separado de los principios que rigen al campus en su conjunto. La obra tiene una función pedagógica, emergiendo como una lección de arquitectura en la construcción de un discurso didáctico materializado en su espacialidad y en las relaciones establecidas por el proyecto con su entorno. Su implementación es categórica en la consideración de la preexistencia histórica y la topografía, y determina el punto central del sistema de relaciones señalado por el plan urbano [Diagrama 1].

Reconociendo las huellas propias del lugar, refuerza la continuidad física y conceptual que guía el espacio en el que se inserta, promoviendo el enriquecimiento mutuo de significados entre la construcción y el contexto. En un ambiente disciplinario contemporáneo marcado por la indiferencia a la memoria, Bermúdez y equipo parecen tener una actitud crítica, entendiendo el edificio no como un nuevo trabajo disruptivo, sino como un volumen sobrio integrado en el conjunto.

En el proyecto del campus, la integración entre los nuevos edificios y los antiguos, además de dar lugar a un crecimiento heterogéneo, dio como resultado un desarrollo dinámico del complejo arquitectónico. En una lectura cronológica de los edificios que lo componen, es posible percibir la transmisión del conocimiento arquitectónico a lo largo del tiempo: desde finales del siglo XIX hasta el presente. Aunque las diferencias en la función programática de usos, apariencia, materialidad y espacialidad que existen entre los edificios apunten a heterogeneidad, el proyecto articula cada una de las partes a través de mesetas, escaleras y aceras y produce una continuidad libre de los flujos, resultando en una unidad rica en significados. Por medio de dos formas complementarias, el concepto de transformación se experimenta en el campus de UNIANDES. El primero se caracteriza por la existencia de arquitecturas de distintos períodos anteriores, pero ensambladas como vestigios materiales que el tiempo relega al espacio. El segundo se debe a las articulaciones de diseño y las operaciones de mantenimiento del campus y sus espacios libres, que privilegia su dimensión patrimonial. Al mismo tiempo que las contribuciones de la

arquitectura contemporánea consideran lo que ya estaba conformado, cada nueva arquitectura construye un orden diferente al anterior, promoviendo nuevos lugares que sirven de apoyo a las actividades y necesidades humanas, que también cambian constantemente.

En el mismo sentido, el proyecto específico de la Escuela de Arquitectura establece su premisa orgánica, capaz de integrar ese edificio con el campus y el paisaje. Privado de una fachada que se afirma como ícono, Bermúdez propuso un edificio que se basa en la asimilación de los alrededores como una sugerencia de su forma: tres volúmenes adyacentes circunscriben un espacio interior – incrustado en la topografía en pendiente – al que responden con un sistema de escaleras, rampas y pasillos unidos a un generoso patio interno. Limitado por los diferentes volúmenes del edificio, se inaugura una ruta arquitectónica cuyo punto final es el techo: un espacio habitable que comparte las posibilidades de encontrar que están en el patio, pero a diferencia de este, se abre para el redescubrimiento del paisaje andino por parte de sus usuarios [Diagrama 2].

La interfaz entre el edificio y su exterior inmediato se enriquece aún más en otras dos dimensiones. Su fachada está compuesta por una robusta malla reticular en hormigón armado, cuyos huecos están sellados con vidrio y promueven la interacción visual entre los ambientes internos y externos, además de ofrecer un carácter mutable a la construcción en los diferentes momentos del día y condiciones de luz. Aun así, la dilución de los límites propios del edificio en relación con su entorno, dada por el tratamiento de la topografía con dispositivos funcionales y contemplativos, como el mencionado sistema de niveles, rampas y escalones, hace que su vaguedad programática sea la oferta de un sinnúmero de posibles apropiaciones y usos más allá de la simple circulación.

Metáfora del campus en sí, el edificio de la Escuela de Arquitectura funciona como un vector para transmitir el conocimiento disciplinario a lo largo del tiempo. La solución de diseño atenta a la preexistencia física e histórica, y a la articulación entre las partes constituyentes, sugiere una intersección del trabajo de Bermúdez con el de Rogelio Salmons. Este arquitecto, cuya obra es el paradigma de la arquitectura

moderna colombiana, consideró como fundamental la acción transversal de la arquitectura en relación con la densidad histórica del campo disciplinario y la comprensión del espacio como 'lugar'. A partir de la década del sesenta, intentó superponer las temporalidades para una revisión del modernismo canónico europeo en el segundo período de posguerra, reinterpretando el léxico modernista con el rescate de elementos universales, especialmente en la relación edificio-paisaje, y de técnicas de construcción antiguas en una expresión regional, tomando como ejemplo el uso extensivo y cuidadoso del ladrillo (Arango, 1998:153-163).

El propio arquitecto Rogelio Salmona sugirió que la arquitectura sería la recreación y la continuidad de la producción de generaciones pasadas. Sería necesario, por lo tanto, mirar hacia el pasado, reconocer las grandes obras de la arquitectura universal antes de dar un paso más. En América, esto significaría conocer los conjuntos prehispánicos, la arquitectura colonial, el mestizaje, la simplicidad de la arquitectura popular e, incluso, las innovaciones y la causa social de la arquitectura moderna, no para copiar, sino para recrear y transformar. (Salmona, 2006:93).

En este punto, vale la pena resaltar la expresión del edificio de la Escuela de Arquitectura como una actualización de este pensamiento a los tiempos contemporáneos. El tratamiento orgánico del paisaje, en el que se diluyen las fronteras con el edificio, contiene el repertorio de la arquitectura universal, los elementos característicos de la tradición constructiva colombiana con el uso juicioso del ladrillo y una dimensión social que considera la integración humana como un principio fundamental. Al mismo tiempo, se refiere a las soluciones paisajísticas recurrentes en el trabajo de Salmona y, como lo hizo este arquitecto en su momento, Bermúdez articula este repertorio a la discusión contemporánea en una nueva superposición de temporalidades que también incorporan la cultura moderna de la arquitectura del siglo XX, desafiando la idea de inventar lo nuevo a favor de la idea de intervención, recreación y transformación. (El collage experimental del diagrama 4 representa gráficamente la aglutinación de estas formas temporales cuando se mira el edificio, en la escala del usuario, según las vistas expresadas por fuera y por dentro, y en la escala cronológica, aludiendo a los pueblos nativos en su Sol).

Tal actitud es evidente en el generoso patio. Olvidando cualquier determinación programática, se muestra interior y exterior al mismo tiempo y manifiesta la integración espacial del campus con la arquitectura de la Escuela. Esta actúa como un punto focal en la articulación entre los diferentes sectores y cuotas del campus, cayendo, precisamente sobre el patio vacío dentro del edificio, en una intersección entre caminos posibles [Diagrama 3]. Como parte del sistema espacial, transforma la intervención en edificio, paisaje y ciudad simultáneamente. Es universal al invocar la historia de la arquitectura en sus diversos momentos, y contingente en la asimilación del sitio y de la materialidad milenaria del ladrillo.

En su capacidad de llevar las prescripciones del plan urbano de 1988 a la arquitectura, el edificio de la escuela cumple con las consideraciones sobre la integración espacial del campus a través de una premisa de planteamiento que comprende a fondo la topografía y reordena el espacio a partir de la interpretación de su contexto. Es bajo estas consideraciones que la vocación pedagógica del edificio está justificada. Las lecciones presentes en su arquitectura se refieren, no solo a su tectónica, sino principalmente a la atención a las complejidades del campo disciplinario y su traducción a un proyecto contemporáneo, cuya mayor lección está en los detalles de la relación de las partes con el todo y del objeto con su contexto.

Diagramas



Diagrama 1. Actuando en la articulación de los espacios internos y externos a él, el edificio cuenta con un patio que promueve la continuidad espacial del campus a través de la Escuela de Arquitectura.

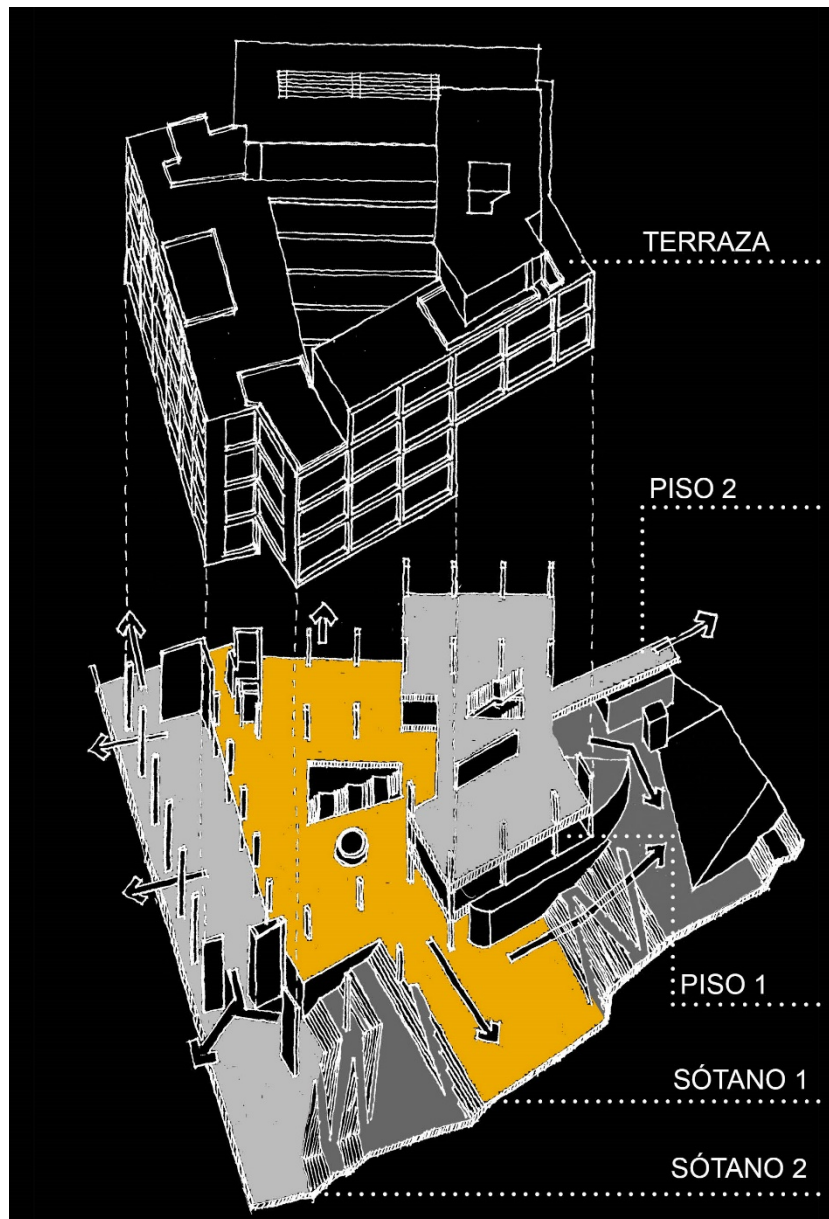


Diagrama 2. En respuesta a la topografía en pendiente, un sistema de escaleras, rampas y pasarelas en el basamento del edificio articula los distintos caminos y cotas del campus.

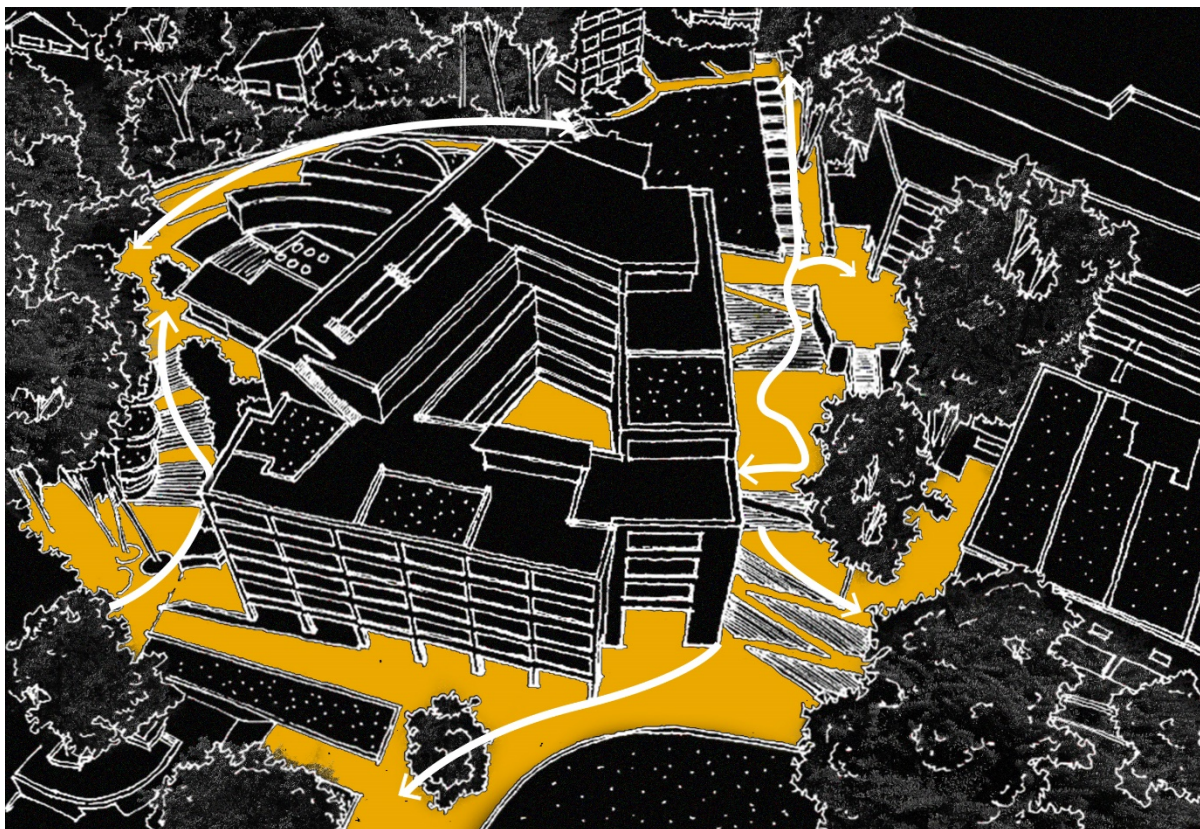


Diagrama 3. La dilución de las frontera entre edificio y paisaje, y la articulación entre las distintas áreas libres y sociales es un rescate de la arquitectura universal interpretado en las especificidades del sitio.



Diagrama 4. El vacío construido por el patio concentra una superposición de significados en la indefinición de su programa. Es dentro y fuera, edificio, ciudad y paisaje.

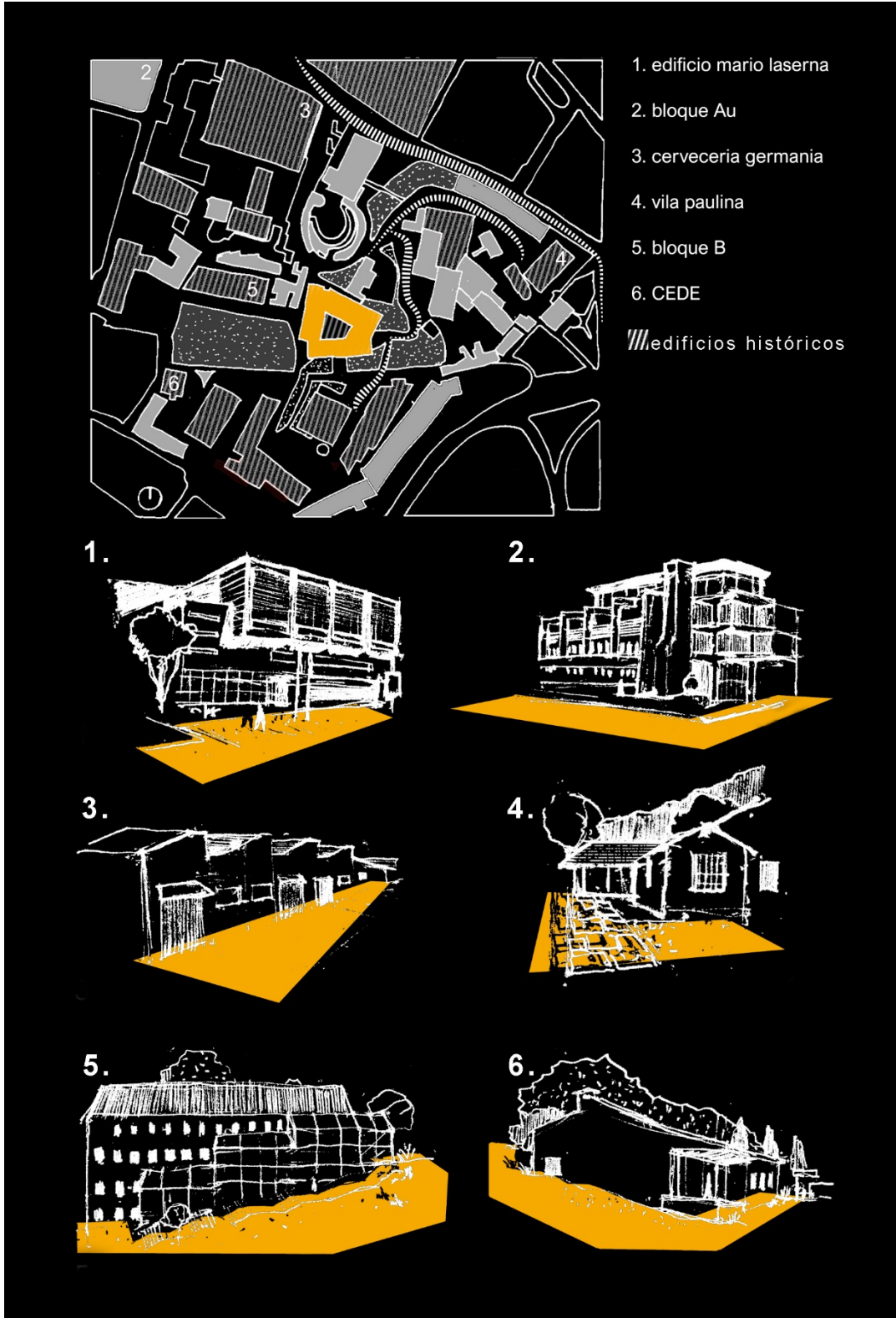


Diagrama 5. Además de la superposición de temporalidades de la arquitectura de la Escuela, el campus es diseñado en consideración de la yuxtaposición de temporalidades de los largos años de consolidación de aquél sitio.

Bibliografía

- Arango, S. (1998). Rogelio Salmona en su contexto. *Revista Nómadas*, 9, 153-163.
- Bermúdez Arquitectos (2017). Some thoughts on a building that educates. Disponible en <<http://www.bermudezarquitectos.com/proyecto-bloquec/>>
- Granzotto, C. P. (2018). *La dimensión social del espacio en Rogelio Salmona*. Barcelona, 2018. Tesis Doctoral. Universitat Politècnica de Catalunya.
- Salmona, R. (2004). Discurso en el Encuentro Internacional del Seminario La ciudad histórica actual, Oaxaca, México, 2004. En *Espacios Abiertos/ Espacios Públicos*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Cultura, Sociedad Colombiana de Arquitectos, Bogotá, 2006.